

Salmos del Arcángel Gabriel

85.El hombre debe volverse él mismo el saber

1. Cuando nosotros, el mundo superior, nos acercamos a su mundo, constatamos que solo la naturaleza está viva. Lamentablemente, el hombre está muerto, porque para él la existencia solo está en las apariencias. Está vacío por dentro, apagado, no vive con su alma porque ha perdido el vínculo con la naturaleza, con la Madre, con lo que está vivo en su mundo. Entonces se vuelve hacia el exterior para compensar, llenar, ocultar ese vacío interior, ese malestar, porque en el fondo sabe que está muerto, que vive en un mundo sin alma. Crea un mundo artificial para llenar esa carencia.
2. Lo que la inteligencia superior no acepta es que el hombre tenga un saber y no lo ponga en práctica, que no lo convierta en un himno a la vida grande y bella. Entonces, el saber se pierde, porque solo refuerza la muerte en el mundo de los hombres.
3. El mundo divino es otro mundo. Es el reino de la vida. Los hombres que viven como semillas solo pueden alcanzar ese reino a través de la floración.
4. Una flor es la victoria de la vida.
5. Los espiritualistas, los místicos, se vuelven hacia el mundo divino y piden sin cesar recibir ayuda, respuestas a sus preguntas. Sin embargo, es sorprendente ver que muy a menudo ya tienen las respuestas; solo que no quieren entrar en el flujo de la vida, en la transformación, en la puesta en práctica de lo que saben. Sus oraciones son una manera de huir de sí mismos e incluso de huir del mundo divino.
6. Un hombre no puede comprender más de lo que puede integrar. Si comprende un misterio y no lo pone en práctica o no lo convierte en un acto de vida sagrada, ninguna otra comprensión puede serle dada sin que enferme y su destino se vea cargado con un peso adicional. Llega entonces un momento en que ya no hay respuestas del mundo divino, porque todo saber que no está vivo termina por transformarse en desecho y por aumentar la muerte en el mundo del hombre.
7. El mundo divino ayuda al hombre dándole la respuesta según lo que él es, lo que puede comprender, lo que puede hacer.
8. La victoria del saber ocurre cuando el hombre lo recibe del mundo superior y lo pone en práctica para glorificar la vida.
9. Si el hombre es realmente inteligente, recibe la respuesta y la hace suya por el trabajo, no solo en la esfera del intelecto y del corazón, sino hasta en el acto que glorifica la vida divina. Por ejemplo, si un hombre recibe una claridad sobre lo que realmente es la paz, debe hacer que todo lo que vive en él esté en armonía con el Ángel de la paz y con lo que ha comprendido de la paz.

10. El hombre debe volverse él mismo el saber que lo ilumina y lo guía. Así, permite que la luz superior entre en su vida y toque la tierra.

11. En su ignorancia, el hombre piensa que todo es como él, muerto. Sin embargo, para el mundo divino, una respuesta, una comprensión son seres vivos que se acercan al hombre con misiones que cumplir. Si el hombre no los acoge en su casa, no solo son ofensas sino traiciones, porque esos seres sufren, al haber sido atrapados por el mundo de los hombres.

12. El mundo divino sabe que es peligroso acercarse al mundo de los hombres, porque cuando los enviados se acercan a la tierra, muy a menudo son llevados al mundo de lo que está apagado, sin alma, sin vida.

13. Si una luz viene a verte, acógela no solo en ti, sino hasta el final de tu ser y de tu vida. Haz que se vuelva victoria para la vida, hasta en tu mundo. Si es la paz lo que has comprendido, debes realizar una obra de paz. Tal vez debas reconciliarte con tu vecino, con tu amigo o dejar de ser carcomido por la desesperación, dirigido por ciertos pensamientos abrumadores... ¿Cómo hacerlo? Poniéndote en armonía con el Ángel de la paz en la verdad.

14. En una revelación de la Luz, no pueden existir dos mundos. El hombre debe armonizar su propio mundo con la inteligencia superior hasta encarnarla para la victoria de la vida, de lo contrario no puede haber alianza ni respuesta.

15. Si comprendes algo, haz de ello una obra que sea una ofrenda, un cuerpo para la luz que anima tu comprensión. Así, el saber estará vivo en ti, actuando, será uno contigo.

16. Los hombres deben saber lo que quieren y aprender a desarrollar su voluntad y su facultad de concentración para volverse creadores, seres que actúan en el sentido de la luz que los ilumina. Entonces ganarán la Luz y la vida, un cuerpo de Luz.

17. Para los Hijos de la Luz, la mayor bendición actualmente en la tierra se encuentra en la Nación Esenia. Cuando entras en ella, te asocias a un Ángel. A través de una virtud, puedes conducir a ese Ángel en tu vida, volverte su rostro, sus manos y sus pies en la tierra y estar asociado, a través de un círculo de Ángeles, a una obra divina en encarnación en el mundo de los hombres.

18. La debilidad de los Hijos de la Luz es ser soñadores, dejarse atrapar fácilmente por los mundos de la ilusión. Son vacilantes, carecen de determinación, discernimiento, concentración, ardor. Cuando la respuesta a todas las preguntas les es dada a través de la Nación Esenia, se niegan a escucharla, la ignoran. En realidad, no quieren recibir la respuesta ni cultivar el vínculo con un mundo superior. Solo quieren, como los materialistas, ser tranquilizados y reforzar la ilusión del mundo de las apariencias que les oculta el gran vacío que hay en ellos.

19. La Nación Esenia es la respuesta para el mundo actual, pero no es para quienes quieren conservar sus ilusiones; es para quienes quieren servir a la Luz haciendo de su vida una obra.

20. Para un ser humano, la vida más bella es portar en la verdad y la pureza el rostro y la expresión de un Ángel.
21. Dejen de querer comprenderlo todo, sobre todo lo que es inútil, porque sobrecargan su vida en el mundo de la muerte y un día tendrán que rendir cuentas: se les preguntará qué hicieron con el saber que recibieron.
22. Por supuesto que es sabio querer instruirse, querer comprender e iluminar el mundo, pero es aún mucho más sabio comprender una pequeña verdad y hacerla propia para la gloria de la vida.
23. Lo que los hombres llaman “saber”, incluso el espiritual, muy a menudo refuerza su mundo de la muerte. Acumulan respuestas, las encierran en cajas, como genios prisioneros en botellas, las ponen en estantes y las miran de vez en cuando, cuando las necesitan. Pero ese saber está fuera de ellos; no les pertenece realmente. Alguien puede robárselo, hacerlo desaparecer, y entonces, ¿qué queda?
24. La Luz está viva. Quiere vivir con el hombre en el amor, el respeto, la libertad, la complicidad y no ser capturada y encarcelada en el mundo de la muerte. Esta actitud no es esenia, porque los Esenios cuidan de la Luz y están a su servicio.
25. La Luz es el bien común que debe iluminar a todos los seres, no para ser llevada a la esclavitud, sino para ser honrada como la reina del cielo, el esplendor de los Ángeles.
26. Los Esenios son los verdaderos terapeutas en la tierra. Son generosos con la vida y hacen vivir la Luz por su propia vida consagrada a la Luz en la verdad, en la Alianza, en la solidaridad y el apoyo mutuo.
27. Vale más un pequeño saber realizado que un gran saber muerto e inútil.